

EL AGUA EN ZONAS ARIDAS: ARQUEOLOGIA E HISTORIA

I Coloquio
de Historia y
Medio Físico



R- 10697

I COLOQUIO DE HISTORIA Y MEDIO FISICO

APROXIMACION AL CONOCIMIENTO
DE LA HISTORIA AGRICOLA DE LA
ALPUJARRA ORIENTAL (ALMERIA).
EPOCAS ANTIGUA Y MEDIEVAL.

APROXIMACION AL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA AGRICOLA DE LA ALPUJARRA ORIENTAL (ALMERIA). EPOCAS ANTIGUA Y MEDIEVAL

Juana M^a Rodríguez López
Lorenzo Cara Barrionuevo

Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1.989



APROXIMACION AL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA AGRICOLA DE LA ALPUJARRA ORIENTAL (ALMERIA). EPOCAS ANTIGUA Y MEDIEVAL.

Juana M^a Rodríguez López
Lorenzo Cara Barrionuevo

“Los cristianos refieren que el rey de Tudmir y el rey de Raiyo, en una época muy antigua, solicitaron la mano de la hija del soberano que reinaba en Urš al-Yamān y el territorio vecino. La hija del rey puso una condición para darse por esposa: Sería mas digno de compartir su tálamo aquel de los pretendientes que lograra llevar el agua de una de las dos fuentes termales hasta el interior del palacio de su padre, que estaba situado en medio de Baŷŷāna. Cada uno de los pretendientes puso mano a la obra e hizo todos los esfuerzos posibles por cumplir la condición impuesta por la princesa, construyendo canales para conducir el agua hasta el palacio. El que intentaba llevar el agua de la fuente del norte tropezó con el obstáculo del barranco para salvar el cual era necesario construir un acueducto, lo que le impidió llevar su empresa a buen fin. El que había de conducir el agua desde la fuente del Este logró dar fin a su tarea y el Rey le concedió a su hija en matrimonio. Aun hoy se ven los vestigios de estas obras a una y otra parte de la población” AL-HIMARI(1963,85).

La discusión sobre el origen histórico del regadío en la Península ha estado mediatizada tanto por un importante lastre ideológico previo (M. BARCELO, 1.986:9-14) como por una reflexión insuficiente sobre la *relación existente entre la innovación tecnológica -e incluso su aplicación real- y su adquisición social*. Como señala acertadamente L. BOLENS (1.978:135-36) "les conditions de sa réalisation sont politiques". La "unidad" tecnológica y la "unidad" social no pueden ser arbitrariamente separadas por la constante inversión de mantenimiento que exigen los sistemas hidráulicos y que suponen en si mismos la reflexión constante y creativa de su adaptación y desarrollo, por ejemplo.

Normalmente alejados hasta ahora del repertorio de problemas que se consideran dignos de reflexión e interés dentro de la práctica histórica, algunos trabajos de tecnología comparada, pretendidamente materialistas, tienden recientemente a fijar sociedades ahistóricas, ancladas en desarrollos cerrados y expuestas a cualquier asimilación funcional. Estos análisis tecnológicos simples pueden dar lugar a resultados paradójicos: a la hora de adscribir un método o procedimiento característico a una colectividad concreta se valoran poco factores de aculturación (adaptación, establecimiento de barreras de difusión, etc). Ello nos puede llevar a sobrevalorar la influencia oriental o de un determinado grupo étnico y su real presencia poblacional, política y/o cultural, para lo cual habría que buscar testimonios arqueológicos irrefutables de su cultura material (por ejemplo, materiales cerámicos o estructura espacial de poblamiento).

Se trata pues de un debate más amplio, que en modo alguno puede ser reducido a la antinomia autoctonismo-difusionismo, y que puede tener origen y procesos diversos según las zonas pero adquiere un indudable carácter de particularidad geográfica en la generalización de su empleo en la Alpujarra.

Plantaremos aquí la relación del sistema hidráulico con dos factores multivariantes: la estructura de poblamiento y la implantación de un conjunto de instalaciones hidráulicas de irriga-

ción diversas que exigen el previo acondicionamiento del paisaje mediante la extensión del aterrazamiento, dentro de una primera elaboración de los datos extraídos de trabajos de campo sistemáticos.

445

1. LOS PROBLEMAS DEL REGISTRO ARQUEOLOGICO

Atendemos antes a la naturaleza de los datos aportados y a su origen.

a. Reconstrucción de la estructura de poblamiento.

Las prospecciones arqueológicas superficiales zonales fueron autorizadas y financiadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, desarrollándose de 1984 a 1988 y cubriendo un amplio campo de estudio (1). Estos se completaron con otros trabajos locales. En 1986 se llevaron a cabo los correspondientes al término municipal de El Ejido (2) y al año siguiente el de Roquetas de Mar (3), ampliados en 1989 al de Adra (4). Con ello se cubre toda el área de trabajo (5).

No desarrollaremos aquí la discusión sobre las condiciones iniciales (registro arqueológico y metodología de prospección) y los supuestos auxiliares (condiciones de conservación-alteración y problemas de recuperación) que forman la base empírica a la que se refieren descripciones, hipótesis y argumentaciones que siguen para evitar la adición de prolijos comentarios previos.

b. Revisión y documentación de sistemas y unidades de riego.

Encuestas sistemáticas sobre el terreno con la documentación de todos los sistemas y unidades hidráulicas tradicionales constituyen la base real para cualquier análisis. La aplicación de una encuesta histórica, arqueológica y etnográfica, con un apartado específico sobre el tema, se llevó a cabo entre alumnos de Enseñanza

Media a nivel del Valle de Andarax en el IFP de Canjayar por uno de nosotros (J. M^a R.). Un cuestionario sistemático se aplicó en Adra, Alcolea, Laujar, Alhama, Roquetas, El Ejido y Berja a conocedores locales. La documentación minuciosa de mucho de estos sistemas así como el recorrido de otros y las informaciones suministradas por lugareños, en los trabajos de campo, se completaron con el estudio de los planos del catastro de rústica de toda el área, cuyos trabajos se realizaron en los años 30 y 40 por lo que son anteriores a la introducción de la moderna agricultura, y la documentación recogida en la Comisarfa de Aguas provincial.

2. POBLAMIENTO Y REGADIO. LA DEFINICION DE UNA ESTRATEGIA DE INVESTIGACION

Sólo la repetida asociación geográfica y cronológica de los sistemas de irrigación con la estructura espacial de poblamiento, junto a la constatación de que la dispersión de unos acompaña a otros formando un conjunto asociativo no aleatorio, resulta capaz de clasificar sus interconexiones. Para ello habrá que proceder a reconstruir sus distintos patrones de distribución cronológico-espacial, que atienden -a su vez- a concretas condiciones medio-ambientales e históricas.

Pero si el establecimiento permanente de una población permite la colonización agrícola de nuevos espacios y la implantación de instalaciones apropiadas a su cultivo, solo su estabilización inmediata a las zonas acondicionadas supone el mantenimiento constante de su estructura de irrigación y cultivo abancalado mediante la rehabilitación periódica y reparación inmediata.

Necesitamos conexionar, para ello, dos niveles de correlación. En primer lugar, los tipos de hábitats que descubre la arqueología con sus espacios agrícolas respectivos y las formas de irrigación puestas en prácticas durante un periodo. En segundo lugar, y directamente vinculado a lo anterior, analizar la estructura social que las hace posibles, su evolución y la transformación de los sistemas agrícolas.

3.- LOS LIMITES DE LA HIDRAULICA ANTIGUA EN LA COMARCA.

No se ha medido hasta el presente el impacto real de la ocupación romana en la definición de los espacios agrícolas alpujarreños. M. BERTRAND Y P. CRESSIER (1986:578) observan una gran diferencia entre la implantación de las redes de irrigación agrícola en el valle del Andarax y aquellos sistemas de cultivo romanos más apropiados para la valoración de amplios espacios agrícolas.

447

Pero si esto es verdad es solo parcialmente, pues una estructura económica dominante no excluye la existencia de otras subordinadas y convenientemente marginadas de procesos productivos más amplios. La Alpujarra oriental comparte, además, la presencia de territorios diversos que permitieron la implantación de una estructura municipal y comercial fuerte durante el Alto Imperio cuya proximidad no puede ser desconocida, y que a nivel de unidad de poblamiento agrícola utiliza las *villae* de compleja estructura y a veces con espacios de carácter suntuoso en Alcolea, Berja, Dalías, Adra, El Ejido, Vicar, Roquetas y Alhama de Almería (6), o sea, a lo largo de la mayor parte del área de estudio.

Frente a estas zonas, la implantación agrícola romana en el valle del Andarax medio y alto aparece atestiguada por la cerámica como relativamente tardía (último cuarto del s. I a mediados del s. II d.C.), es decir, cuando es presumible la extensión del espacio agrícola tras su agotamiento o total apropiación en las zonas limítrofes, dentro del territorio de las *civitates* costeras (Urci-El Chucho, Abdera-Adra, Vergi-Berja, Murgi-El Ejido). Esta relativa presión demográfica en los territorios municipales se constata en la diversificación de implantaciones y de restos muebles.

La importancia del desarrollo agrícola consecuente no debe ser subestimada.

En la prospección arqueológica realizada se ha tenido ocasión de comprobar un hecho hasta cierto punto paradójico. Los sistemas de pequeña hidráulica (7), aislados en zonas de montaña y

compuestos normalmente de una mina y balsa de acumulación, están con frecuencia más relacionados con una presencia -ciertamente escasa- de restos romanos, correspondientes de finales del s. I al s. IV d.C. Como ejemplo pueden mencionarse la Parra, La Curibaila y La Catalana, en Adra. Pero si aquí puede interpretarse por la cercanía de una importante *civitas*, Fte Mete (Sta Fé de Mondujar, aunque en sierra de Gádor), Cjo Tartel (Felix) o Vereda de la Cuesta, Marchal de Miralles, etc...(Enix), entre otros, revelan que el fenómeno es más general, más si cabe cuando en la inmensa mayoría de estas áreas ha sido imposible localizar presencia medieval.

La existencia de varios canales abandonados en la conducción de la rambla de Carcauz, tomada en sus obras más monumentales como romana(8), y su semejanza con ejemplos bien conocidos (tarjea de El Chuche) parece sugerir una vinculación del más primitivo y sencillo conducto con la importante villa romana de Cuernotoro (Vicar). Sin que permita pronunciarse sobre su empleo en regadío, pudo servir de modelo para otras canalizaciones agrícolas cercanas (tarjeas del Tartel, Félix-El Ejido y El Cañuelo, Vícar). El mismo origen y función pudo tener el acueducto de Negite (Berja), próximo a una importante villa con ámbitos suntuarios y a otros restos en proceso de estudio.

De igual modo, los pequeños asentamientos del Cerro de las Ramblas (Canjayar) y del Pago de las Eras (Rágol), contiguos al río, pudieron beneficiar con las aguas de este los terrenos agrícolas inmediatos.

Nada nos permite confirmar -a la vista de estos ejemplos- que la colonización agrícola romana, siquiera la ejercida en zonas "marginales", estuviera basada en la implantación de sistemas de regadío o en la utilización de excedentes en pequeñas huertas pues aún así su asociación es demasiado corta para ser tomada como significativa. No obstante, su vinculación tecnológica a nivel de conocimiento pudo ser favorable a su utilización.

El primer sistema remite a prácticas mineras muy extendidas en sierra de Gádor desde antiguo, de las que luego

hablaremos más en extenso. Las áreas montañosas a las que comúnmente se les asocia, pueden haber posibilitado su aprovechamiento agrícola a partir de sondeos mineros fallidos o simplemente originados de su tradición tecnológica.

449

En cuanto al segundo, a diferencia de las acequias de irrigación alpujarreñas, estos sistemas no definen espacios irrigados a lo largo de su recorrido, sino que reproducen el procedimiento característico de la pequeña hidráulica de concentrar el agua en un embalse distribuidor, al final de la canalización e inmediato a los terrenos de cultivo. Pero además a nivel técnico y constructivo de la canalización son evidentes las semejanzas con los destinados al abastecimiento urbano (utilización de tarjea o conducto cubierto).

El sistema de boqueras encuentra una aplicación tan inmediata como corto desarrollo tecnológico, por lo que pequeñas áreas de cultivos irrigados pudieran ser puestas en explotación sin dificultad en las márgenes de ciertos cauces desde -incluso- épocas anteriores.

Lo que parece abrirse paso es la tendencia a ocupar espacios irrigados o irrigables por parte de pequeños asentamientos familiares, socialmente libres y económicamente subsidiarios que colonizan espontáneamente áreas marginales, formando a nivel político-administrativo *pagus* y posiblemente *vicus*.

4.- EL DESARROLLO DE NUEVOS PAISAJES AGRICOLAS.

Investigar el proceso de constitución del territorio agrícola, dentro del aprovechamiento del entorno espacial, es tarea difícil pues cualquier aproximación al tema está ligada a la ausencia de información documental.

En toda cultura agrícola podemos reconocer modelos dinámicos de apropiación del territorio o *patterns* que la caracterizan. El espacio agrícola alpujarreño se nos aparece hoy como profundamente modelado por la labor constructiva del hombre que

lo ha ido edificando como un basto proyecto colectivo, muy pormenorizado, basado en la sucesión repetitiva del mismo elemento compositivo (bancal aterrazado), cuyo factor de persistencia es la adaptabilidad y control de las condiciones de relieve.

Si existe alguna diferencia con otras comarcas meridionales es precisamente en la extensión y desarrollo del abalataamiento, en su sistematización y flexibilidad, que supone una experiencia colectiva común, ejercida permanentemente mediante el mantenimiento y ampliación de las estructuras.

4.a. La formación histórica de espacios aterrazados.

El área de los asentamientos rurales romanos y tardo-romanos (al menos ss. II a.C. al V d. C.) supone una clara preferencia por terrenos llanos, de escaso relieve y pendiente en general. Otras zonas que hemos denominado "marginales", muestran enclaves montañosos rodeados hoy de un abalataamiento poco extensivo cuando lo hay. No es aquí donde podremos encontrar, por tanto, el origen social y cultural del aterrazamiento por más que como solución tecnológica fuera ya conocida.

El origen yemenita de las terrazas irrigadas de Mallorca ha sido puesto en relación por Pirenne y más tarde por M^a A. Carbonero (1984). Por el contrario, M. BARCELO (1986:17) sugiere la posibilidad de que los patrones de asentamiento y los sistemas de abancalamiento e irrigación de ciertas zonas orientales de al-Andalus y La Alpujarra tuvieran su origen en la emigración de comunidades clánicas y tribales bereberes, posiblemente del Anti-Atlas y Alto Atlas marroquí(9).

Cabe distinguir dentro del abancalamiento de tierras dos claras tipologías que no obedecen tanto a la necesidad de detener la erosión o crear terreno cultivable sino más bien, a la finalidad del terreno acondicionado. Para las tierras de secano la *pedriza*, pequeño muro de piedra en seco, da lugar a un abancalamiento incipiente, irregular en altura y trazado. Para los terrenos de regadío es impres-

cindible el *balate*, es decir, una pared de mampostería en seco a una sola cara, con cascajo interno y ataluzado que forma el margen o costado de una terraza o bancal, de altura y trazado regular y nivelación horizontal; o la *parata* con iguales características pero escaso alzado. La *albarrada* o muro de piedra seca a dos caras, con relleno de cascajo, que puede servir de cerca o valladar, empleada en el abancalamiento malloquín (M^a A: CARBONERO, 1984: 36-46), es el elemento inicial del aterrazamiento en barrancos que por su pronunciamiento o actividad erosiva exigen muros de contención de mayor solidez o en laderas poco estables propensas a deslizamientos laterales.

451

Se trata pues de distintos tipos de abancalamiento cuya exacta correspondencia con la estructura de poblamiento solo encontramos sistemáticamente desarrollada del s. XII al XV.

4.b.- Sistemas de irrigación y la diversificación de tradiciones tecnológicas.

El agua es un recurso crítico en el SE penínsular, cuyo control resulta imprescindible a la hora de fijar la población y estabilizar las producciones agrícolas. Este dominio cultural presenta -al menos- dos facetas: una social que supone la apropiación comunitaria, ligada -por lo general en la comarca- a la propiedad de la tierra, y otra tecnológica que permite emplearla y desarrollar sus propiedades de fertilización (sistemas de irrigación) y físicas (maquinaria hidráulica y otros usos industriales).

Climatológicamente son evidentes las ventajas de la irrigación, basadas en la regulación, diversificación y aumento de las producciones agrícolas de manera alto significativa.

A la hora de generalizar el regadío a los terrenos más próximos y feraces a los núcleos de población alpujarreños, se tuvieron en cuenta dos criterios ausentes en la gran hidráulica clásica: minimizar el coste de las obras y reducir los gastos de mantenimiento de los sistemas. Al adaptar el regadío a las condicio-

nes medio-ambientales irregulares (complejo relieve y precipitaciones de tipo mediterráneo por debajo de los 450 mm anuales) se hace evidente que la reducción deliberada de acueductos, y su sustitución por largos contorneos del relieve o excavación de túneles, trata de evitar la destrucción de su costosa obra por las riadas. El corto número de azudes estables documentados y la práctica ausencia de pantanos, obedece a que un medio torrencial, de fuerte relieve, su disposición sería inútil cuando no peligrosa. Los ejemplos podrían seguir. Por ello la importancia de la maquinaria de extracción fue muy reducida.

En cualquier caso, se trata de aplicaciones concretas de soluciones tecnológicas sencillas que aparecen perfectamente desarrolladas en su realización material y de las cuales tenemos dificultades en conocer los intentos previos o etapas iniciales de un proceso tecnológico, pero que también -y a pesar de la polémica sobre sus orígenes- difícilmente remiten a un paralelo exacto, es decir, forman más bien parte de tradiciones y experiencias tecnológicas diferentes.

Dentro de los sistemas hidráulicos de irrigación son las unidades de captación las que presentan mejores posibilidades de estudio en cuanto al objeto de nuestro trabajo. Se pueden agrupar en dos conjuntos:

a.- Sistemas de captación de aguas subterráneas:

MINA/S y GALERIA/S, frecuentemente tomadas como sinónimos. Cabe distinguir en la primera una zona totalmente excavada en la roca para drenar el acuífero y a la segunda para transportar seguidamente el agua. Su presencia está generalizada al piedemonte de sierra de Gádor, destacando a nivel de ejemplo el conjunto virgitano de las fuentes del Almez, Oro e Higuera, por un lado y de Alcaudique, por otro. La tradición tecnológica parece estar estrechamente vinculada a la minería; son también numerosos los testimonios documentales sobre reformas y ampliaciones llevadas a cabo en ellas por mineros en los ss. XVIII al XIX(10), por lo común, con medios muy primitivos.

QANĀT/S, confundidos a nivel de denominación popular con las primeras, son extremadamente escasas en la Alpujarra oriental, cuestión que no puede ser relacionada directa y satisfactoriamente con el relieve. En opinión de la mayoría de los autores (por ej. H.GLOBOT, 1979: 53-59; M. BARCELO, 1.986, 17, etc) su difusión desde el Oriente próximo es indiscutible; se conocen, sin embargo, numerosos ejemplo de época romana con diversos fines a ambos lados del Mediterráneo. En la Loma del Vicario (Fondón) se documentan galerías de minas con bastantes pozos de aireación (11). Pozos-galería de incierta cronología se han localizado en Berja (Villavieja y Montibel). Vicar (C. Cuernotoro) etc. En Alhama de Almería se ha podido constatar la intervención de mineros en la ampliación de la galería de la fuente principal con, al menos dos pozos de ventilación a lo largo del siglo XVIII y parte del XIX (Manuscrito, 5-25) y de 1.880 a 1.890 en la construcción de la Balsa de las Tejoneras de Arriba, cuya galería tiene un pozo de aireación y limpieza.

CIMBRA/S; se trata del sistema más original basado en la construcción de una galería drenante bajo el lecho de un curso fluvial. M.BERTRAND Y P.CRESSIER (1.986 : 130) sugieren su origen andalusí aunque para M.BARCELO (1.986 : 21) debería de relacionarse con los asentamientos yemenitas. El sistema de túneles con lumbrera lateral que atraviesan los farallones rocosos se reproduce de Padules a Gádor a lo largo de ambas márgenes del Andarax y es común a algunas boqueras. Puede ser una curiosa aplicación del sistema de *qanāt* o simplemente una solución autónoma.

b.- Sistemas de captación de aguas superficiales

BOQUERA /S una simple presa de faginas, que se destruye y restablece según las necesidades del regadio, recoge las aguas del débil curso de los ríos alpujarreños, por lo que es el sistema más utilizado a lo largo del Andarax, y sin duda el más primitivo.

La definida por nosotros como BOQUERA DE MONTAÑA, es un sistema de canalización de aguas llovedizas de escorrentía, conducidas por una acequia tangencial a la vertiente,

hacia un aljibe o a cultivos escalonados. Mientras que para las cisternas parece generalizarse en el siglo XII, para los cultivos de secano en montaña parece propio de los siglos XVII y XVIII.

454

PRESA /S; presentan obra más sólida y permanente; se pueden diferenciar: a) vertedera o **AZUD/ES** para regular mediante una presa de derivación parte del caudal de un curso hacia una acequia de distribución, y b) de acumulación o **PANTANO/S**, muy escasos en la comarca y contruidos a partir del siglo XVII. De la primera tenemos ejemplos en Los Molinicos (Huécija) y el Nacimiento de Celin (Dalias).

5. ESTRUCTURA SOCIAL Y ORGANIZACION DE ASENTAMIENTOS MEDIEVALES.

El asentamiento de nuevas poblaciones debió de traducirse en una nueva gestión del espacio que señala su apropiación cultural bajo nuevas pautas sociales. El desmonte y aterrazamiento, el alumbramiento de aguas y su distribución suponen en si mismo la adquisición de las tierras y su beneficio según el derecho musulmán malekí (QUIROS, 1,949: 61). Fueron estas nuevas fórmulas de acondicionamiento agrícola del territorio las que dieron lugar a un parcelario característico basado en la pequeña unidad de cultivo (bancal aterrazado).

Pero es reconstruyendo, tan solo sea parcialmente, la evolución del poblamiento medieval en la Alpujarra oriental como llegaremos a comprender el ingente esfuerzo que supuso la construcción de un paisaje agrario tan característico y las fases más importantes de su desarrollo.

5 a. Colonización agrícola medieval de época antigua

El "encastellamiento" de los asentamientos tardorromanos está claramente comprobado para los siglos V a VII con pequeños asentamientos en la cima de cerros estratégicos que cierran

el paso al vías naturales (El Castillejo y Cerro de los Moros en la rambla de Guáinos, Adra, o Cerro del Centenillo en Instinción), o bien con ocupación de las alturas inmediatas al terreno cultivado (Cerrillo de Almohara, Dalías). Su contacto con grandes conjuntos montañosos parece estar relacionado con un acceso a recursos diversificados (caza, minería, ganadería, etc).

455

La primera ocupación musulmana adopta una doble tipología dentro de la tendencia a encaramarse en lugares prominentes.

El asentamiento de poblaciones yemenies en La Alpujarra parece iniciarse con el establecimiento de los Banū 'Udrā en Dalías y Banū Ḥassān en Berja en época de 'Abd al-Raḥmān I según AL-'UDRĪ (SANCHEZ MARTINEZ, 1.975-76 : 59-62), prosiguiendo con los Banū Sirayā en la costa de *Urš al-Yamān* (831) según AL-HIMYARĪ (1.963 : 81) y con la fundación de nuevas poblaciones y fortalezas por los "marinos" de Pechina, a la que acuden los Banū Tarīq (IBN ḤAYYĀN, 1.981 : 94) entre otros "pobladores de diversa procedencia". Al-'Udrī cita la circunscripción de los Banū Umaŷŷa (rio Nacimiento) y al-Ruṣāṭī (MOLINA, 1.987 : 119) a las tribus de Gassān y Ruàyn. De estas poblaciones, solo los gassanies (Benomar, en Alcolea, y Beneji, en Berja) y los Banū Tariq (Bentarique) han dejado su reflejo en a toponimia. Si atendemos al emplazamiento de las dos últimas, los rasgos comunes vienen definidos por la elección de un lugar (pequeña y mediana altura) con capacidad de defensa natural que domina el entorno agrícola inmediato. Esta situación es característica de algunas alquerías o de una parte de ellas, pensamos que la más antigua. Tal es el caso de los Cerrillos de Huécija, Beires y Celin (Dalías), la Mezquita de Alboloduy, etc.

Un estudio de las condiciones agropecuarias de los establecimientos "tribales" es significativo sobre las relaciones espaciales establecidas con el medio poblacional o geográfico en el que se insertaron. Sí exceptuamos Villavieja (Berja) y Marchena

456 (Terque-Huécija), realmente *ummahāt al-ḥuṣūn*, nada en ellos es preminente ni sugiere una subordinación de las demás comunidades. El necesario acuerdo entre todas ellos se observó claramente en cuanto al regadío. Si revisamos el emplazamiento de las alquerías de topónimo clánico y su relación con la áreas irrigados, Benecid (Fondón) depende de la acequia de Hormica que parte de Laujar, Benzoaque (tambien en Fondón) de la de Leuz con el mismo origen, Beninar y Benomar (Alcolea) de los aportes del rio, Beneji de la acequia de Baños procedente de Alcaudique y Bentarique de la de La Solana y boqueras del rio, todas ellas sometidas a un aprovechamiento común que impide los abusos. Además, ninguno es origen de importantes sistemas de regadío.

El hábitat disperso o semi-concentrado aparece definido por conjuntos materiales coherentes (12). Tipológicamente suponen un nuevo tipo de implantación espacial basada en la, a menudo, conjunta presencia de edificaciones aisladas y otras cercanas, agrupadas en corto número, que ocupan la cima de los cerros que rodean áreas de cultivo definidas (Cerro Cavito y Cerro del Cjo Moreno en Písnela, Berja, o Cerro del Saltadero y Cerrillo de Jalf en Canjayar, por ej.) Su aproximación a áreas irrigadas no parece significativa pues los terrenos inmediatos son aun de secano en Ojancos (Laujar) y Loma Campoy (Bentarique), aunque otros hay de regadío como en Cerro de la Olleta (Instinción), Cjo de los Nietos (Alhabia) o El Pago (Alhama). Tampoco aparece clara su asociación a sistemas de pequeña hidráulica de montaña (mina y balsa) en los casos de Hilas (Berja) y La Curibaila (Adra).

En conjunto suponen la recolonización agrícola de espacios muy diversos pero concretos, algunos de los cuales quedaron abandonados en el siglo III-IV, a juzgar por la ausencia de materiales intermedios en las proximidades. Ninguno de ellos, excepto el conjunto de Canjayar, puede quedar claramente asociado a un abalataamiento del espacio agrícola circundante, si atendemos a las condiciones del relieve previo.

5 b.- El poblamiento en época intermedia

No deja de ser significativa la escasez de ocupaciones rurales datables de los siglos XI a la primera mitad del XIII, pues solo una de las cuatro unidades dispersas de la Loma de Campoy parece corresponderse con esta primera época. Ello parece obedecer a la concentración del hábitat producida en las alquerías próximas y cuyo registro arqueológico no es desconocido en la inmensa mayoría de los casos por estar bajo poblaciones actuales, pero cuando se han revisado obras de infraestructura urbana en estas se han documentado restos de los siglos X al XV (cascos urbanos de Berja y Alhama).

457

Esto supone en sí mismo el desarrollo para la época de redes longitudinales de regadío que permiten fertilizar los terrenos inmediatos a las alquerías, situadas al piedemonte de conjuntos montañosos, al igual que el reagrupamiento de la población parece mostrar el desarrollo de pautas comunitarias de acceso y control a los terrenos agrícolas basado en el aterrazamiento y su acondicionamiento hidráulico.

Está por definir y evaluar la influencia de grandes poblaciones amuralladas como Villavieja (Berja) y Marchena (Terque-Bentarique) que no pueden ser reducidas bajo ningún concepto a simples alquerías rurales y que a nivel de abastecimiento de agua potable plantean una problemática especial (13). De igual modo algunas noticias fragmentarias (14) no permiten por el momento medir la intervención del poder taifa en el mundo rural a pesar de que parece abrirse cada vez más la idea que fue profunda.

Cuando la conquista de Almería por los cristianos (1147-1157) provoque fenómenos de cambio de localización en alquerías próximas, Al-Baḡanas, citada por al-Idrīsī (por ej., C.E, DUBLER, 1965 : 126), aldea pesquera, se traslada al interior (Los Castillejos, Roquetas), acondicionándose entonces un área irrigada inmediata (Las Hortichuelas) mediante una galería de drenaje, que continuara explotándose hasta la actualidad, una vez abandonado el poblado (finales siglo XIII).

5 c.- El espacio geográfico de las alquerías

458 Conformado el espacio agrícola irrigado general, cremos que fundamentalmente de mediados del siglo X a mediados del XII, se produce durante la época nazarí el acondicionamiento de zonas de piedemonte y llanuras costeras mediante la extensión de esfuerzos y procedimientos diversos. Aunando de manera sintética datos heterogéneos y a riesgo de esquematizar una realidad muy compleja, la creación de nuevos espacios agrícolas se concreta en:

a.- Puesta en cultivo de secanos en llanura, situados en las alturas de sierra de Gádor (Gatuna para Alhama, El Campillo para Huécija, El Barjali para Almócita y Padules, Capalaridán para Laujar y llano del Sabinar para Berja y Dalías), sin establecimiento de población, y que apenas se recogen en los libros de Repartimento de finales del XVI.

b.- Recolonización agrícola del Campo de Dalías con irrigación irregular (15) y asentamientos estables de los siglos XIV y XV (cementerio Santo Domingo y proximidades de Las Norias, El Ejido, y Torre Bermeja, entre Roquetas y La Mojonera), algunos con actividad pesquera (Guardias Viejas, El Ejido).

c.- Complementación de los circuitos de irrigación con el asentamiento de nuevas alquerías. Si nos guiamos por la cerámica de superficie, corresponden únicamente a este periodo los antiguos emplazamientos de Castala (Berja) y Nieves (Canjáyar), ambos al piedemonte de grandes conjuntos montañosos.

d.- Extensión de la pequeña hidráulica (generalmente basada en la unión de mina y balsa) con la generalización de michar/es, los posteriores marchales, sin ocupación o muy reducida. Son muy numerosos en los límites de la antigua taha de Remepipar o Al-mexixar (por ej. Marchales de Lechina, Berchul, Regina, Alcaxarín, etc. en los alrededores de Felix) pero un poco en todas partes (por ej. michar de Gozayar y al-Nahla entre los términos -1572- de Berja con Adra y Dalías respectivamente).

6.- A MODO DE DISCUSION FINAL.

Hemos argumentado sobre el origen tecnológico diverso de las unidades hidráulicas de captación. Ello solo costituiría un vano intento de adscripción formal si no atendieramos a las condiciones sociales e históricas de su implantación. 459

La trasferencia tecnológica escondida bajo la leyenda relatada por al-Ĥimyarī referente al ámbito del abastecimiento urbano, descubre la competencia de dos tradiciones. La parábola es simple y conmovedora. El éxito corona uno solo de los intentos pero las obras quedan y sobre ellas aprenden los errores del pasado.

Las tradiciones tecnológicas se confunden y solapan. Las pequeñas innovaciones se suceden en la práctica social del uso constante o de la interpretación de las huellas que permanecen en el paisaje. Pero si es imposible ignorar la existencia de una agricultura irrigada pre-islámica y de su amplio bagaje tecnológico, las condiciones para su generalización son sociales y solo pueden alcanzarse en un momento histórico particular.

El poligenismo tecnológico es paralelo a la multiplicidad del origen de las poblaciones asentadas. La creación de espacios geográficos coherentes no es resultado de la imposición cultural -trasposición del dominio político-militar que algunos autores pretenden- sino de un compromiso segmentario basado en el acuerdo. Este se remite a la aceptación tanto del 'urf como de la šariā, es decir exige la islamización. Solo así pueden quedar superados los insolubles problemas jurídicos resultantes.

Por ello estamos convencidos de que la generalización de los sistemas de irrigación alpujarreños solo fue posible a partir de la acción pacificadora de 'Abd al-Raḥmān III.



NOTAS

460

(1) Resumen de las memorias correspondientes aparecieron en los números del Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985 y siguientes.

(2) L. CARA BARRIONUEVO y J. MARTINEZ GARCIA (1.986): "Introducción al estudio de la Arqueología en El Ejido". Multicopia.

(3) El primer trabajo fue becado por el Instituto de Estudios Almerienses: L. CARA B. y J. CARA RODRIGUEZ (1.986) "Estudio arqueológico del yacimiento arqueológico de la Ribera de la Alcaida (Roquetas, Almería)". Multicopia. Actualmente en prensa el estudio de todo el municipio.

(4) Prospección autorizada por la D.G. Bienes Culturales y financiada por el Ayuntamiento de la población.

(5) El primer trabajo se incluyó parcialmente en L. CARA B. (1982): "Carta arqueológica de la Baja Alpujara". Memoria de Licenciatura Granada.

(6) Sobre diversos aspectos del poblamiento romano en la comarca L. CARA B. (1.986) "Arqueología de la Baja Alpujarra (Almería)" Almería y R. LAZARO PEREZ (1988): "Municipios romanos de Almería (fuentes literarias y epigráficas)" Hom. Padre Tapia, Almería, 1.986; 115-135, por ej, aparte de los trabajos sobre El Ejido y Roquetas.

(7) La diferencia entre gran pequeña hidráulica de irrigación es de grado pero no constituye por sí misma una dicotomía conceptualmente operativa y culturalmente adscribible de manera directa. Cabe distinguirlos no en la presencia/ausencia de construcciones "monumentales" sino la envergadura de las zonas irrigadas y los problemas tecnosociales puestos en resolución. Las primeras engloban extensas áreas de cultivo, correspondiendo a la segunda zonas perimetrales o aisladas, de escasa extensión irrigada. Normalmente unas y otras se beneficiaron de un equipamiento hidráulico específico, lo que no quiere decir que la primera esté asociada a resoluciones técnicas más complejas.

(8) Determinar la cronología de estas instalaciones sigue siendo difícil: recordar la información de Ibn al-Ja'ib, que sigue más adelante, sobre la creación de sistemas de irrigación en el campo de Dalias A. GIL ALBARRACIN (1.983): "Construcciones romanas de Almería" Almería, la incluye dentro de la hidráulica antigua: pp.121-182).

(9) Tal diferencia de criterio es significativa sobre los límites del difusionismo cultural basado en adscripciones directas al justificar el empleo de un particular mecanismo o instalación tecnológica por la implantación demográfica de un determinado grupo étnico.

(10) Se pueden consultar los libros de Actas del Consejo Provincial y de Registro Asuntos Municipales de la Diputación Provincial durante el siglo XIX con abundantes noticias sobre obras hidráulicas locales.

(11) Ver T. LOPEZ "Diccionario geográfico de Almería" Edic. y estudio de Crist. Segura. Almería, 1.985, p. 95; P. MADDOZ (1845-50): "Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España..." Madrid, t. IV; p. 264 y L. CARAB. y J. M.º RODRIGUEZ L. (1.986): "Notas para el estudio de la minería almeriense anterior al siglo XIX" Bol. Instituto de Estudios Almerienses, 6; 11-24

(12) Predominan las grandes vasijas de almacenamiento (tinajas) con cintas en relieve digitadas, las ollas de borde vuelto, las cazuelas y el jarro con asa de cinta, sin apenas presencia de cerámica vidriada. Cronológicamente, las semejanzas con formas estratificadas en excavaciones urbanas de Almería y otras publicadas, parecen datarlas en los siglos IX y X

(13) L. CARA B. y J. M.º RODRIGUEZ L. (1.987). "Abastecimiento de agua a Marchena (Huécija y Terque, Almería)" II Congr. Arq. Med. Esp. Madrid t. II; 519-528

(14) Según Ibn al-Ja'ib, Jairān, primer taifa almeriense, había mandado traer a los campos de Dalias una singular especie de pita que aventajaba a las afamadas de la India (Fr. J. SIMONET (1.872): "Descripción del reino de Granada, sacada de los autores arábigos" 2ª Edic. Granada, p. 146), probablemente utilizada para la industria textil o en el cordelaje de navíos. Al-Mu'tasim, penúltimo taifa, donó tierras en Berja a Ibn Šaraf, en pago a sus poemas laudatorios (H. PERES (1.983): "Esplendor de Al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI..." Madrid, p. 86).

(15) P. PONCE MOLINA (1.983): "Agricultura y sociedad de El Ejido en el siglo XVI" El Ejido, idem (1.985): "Repartimiento de Dalias I El Ejido. Estudio y edición" Almería. Ibn al- Ja'ib refiere obras de acondicionamiento hidráulico en el campo de Dalias; Fr. J. SIMONET op. cit. p. 146.

BIBLIOGRAFIA

AL-HIMYARĪ (1.963): "Kitab ar-Rawd al-Mi'tar" traduc. MAESTRO GONZALEZ. Valencia

461

M. BARCELO (1.983): "Qanāt/s a al-Andalus", Documents d'Anàlisi Geogràfica, 2 ; 3-22

M. BARCELO (1.986). "La qüestió de l'hidraulisme andalusí". M. BARCELO, M. A. CARBONERO, R. MARTI y G. ROSELLO-BORDOY: "Les aigües cercades (Els qanāt(s) de l'illa de Mallorca)". Palma de Mallorca; 9-36

M. BARCELO Y M^a A. CARBONERO (1.986): "Topografía ; topología dels qanāt/s de l'illa de Mallorca" Actas I Congr. Arq. Med. Esp. Huesca, 1.985, t. III; 599-615

M. BERTRAND y P. CRESSIER (1.986): "Antiguos sistemas de irrigación en el valle del Andarax (Almería)" Actas I Congr. Arq. Med. Esp., Huesca, 1.985, t. III, 569-583

L. BOLENS (1.978): "La révolution agricole andalouse du XI siècle". Studia Islamica, XLVII. Paris: 121-141

M^a A. CARBONERO GARMUNDI (1.984): "Terrasses per al cultiu irrigat i distribució social de l'aigua a Banyalbufar (Mallorca)" Documents d'Anàlisi Geogràfica, 4, 31-68

P. CRESSIER (1.988): "Estructuras hidráulicas antiguas en la provincia de Almería: aproximación a una prospección temática global" Homenaje al P. Tapia, Almería, 1.986; 207-218.

C.E. DUBLER (1.965): "Idrisiana Hispánica, I Posibles itinerios de Idrisí por al-Andalus" Al-Andalus, XXX; 89-137

H. GLOBOT (1.979): "Les qanats. Une technique d'acquisition de l'eau" Paris.

462 IBN ḤAYYĀN (1.981): "Crónica del califa 'Abd al-Rahmān III an-Nāsir, 912-942 (al-Muqtabis V)", traduc. A VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza.

(MANUSCRITO) Anónimo: "De las aguas de esta población desde su origen" (s/p).

E. MOLINA LOPEZ (1.987): "Noticias sobre Baḡḡāna (Pechina-Almería) en el "Iqtibas al-Anwār" de al-Ruṣā'ī". Rev. Centro Est. Hist. Gran y Reino, 1; 117-131.

C. QUIROS (1.949): "La adquisición originaria de la tierra en el derecho musulmán malekī". Arch. Inst. Est. Africanos, 10; 57-68

M. SANCHEZ MARTINEZ (1.975-76): "La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-'Uḍrī (1.003-1085)" Cuad. Hist. Islam, 7 Granada, 5-82.

ILUSTRACIONES

463

Fig. 1.- Plano topográfico delimitando la Alpujarra oriental

Fig. 2.- Evolución del poblamiento antiguo y medieval en la taha de Berja. Epoca romana (izquierda): triángulos, ss. I a.C. a III d.C.; círculos, ss. XI a XV. Tramado: zonas de regadio según Libro de Apeo (1572).

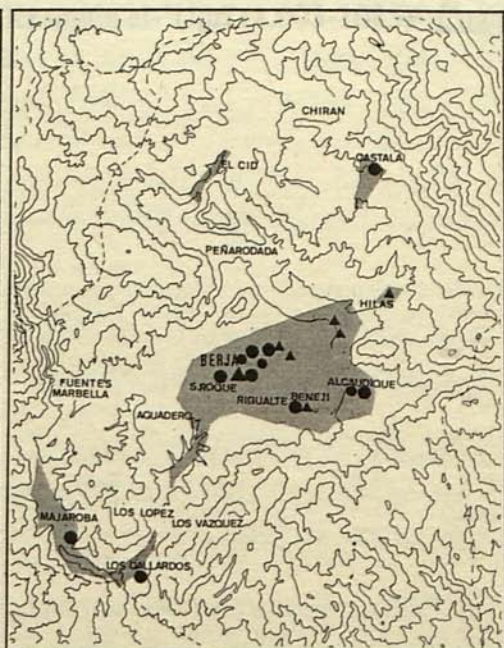
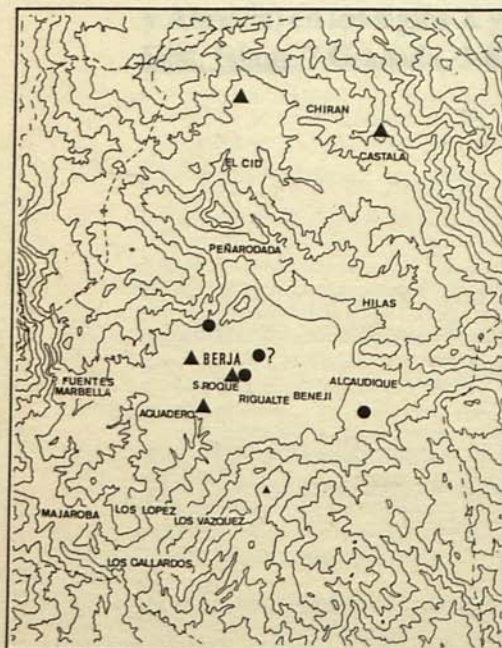
Fig. 3a.- La alqueria virgitana de Benejí

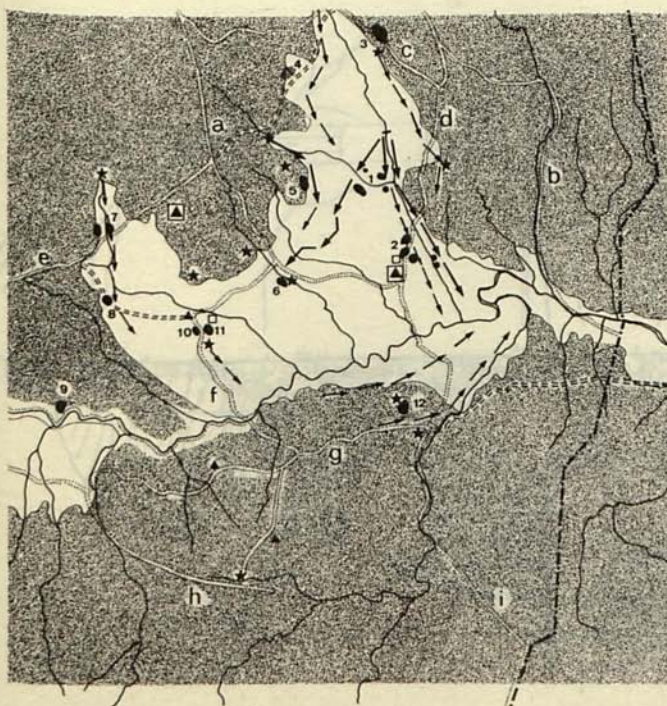
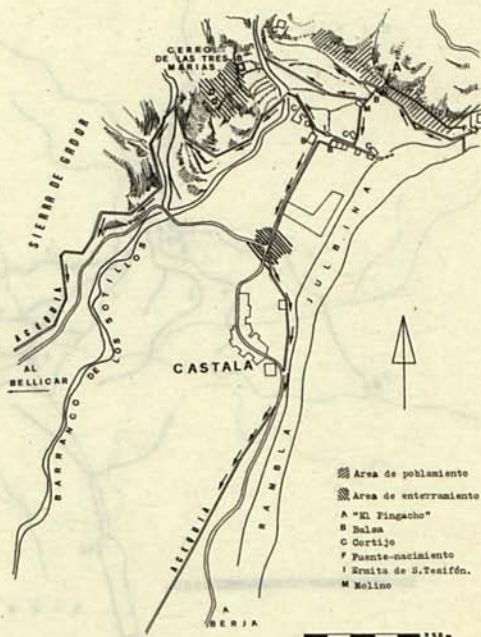
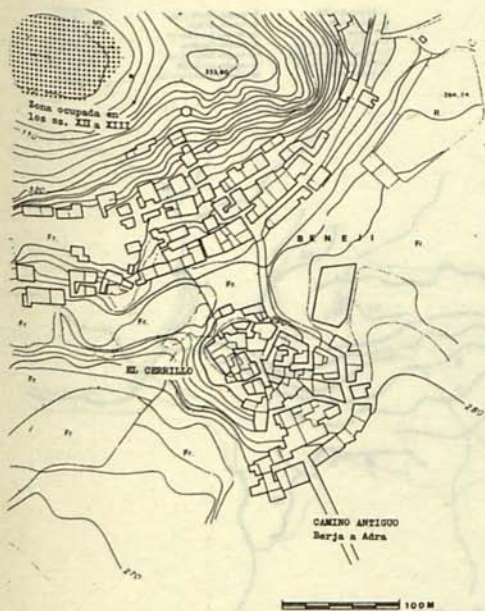
Fig. 3b.- La alqueria virgitana de Castala

Fig. 4.- Estructura de poblamiento y regadio en la taha de Lúcar (Canjayar)

Fig. 5.- Estructura de poblamiento y regadio en los Llanos de Andarax (Laujar, Fondon....)

Fig. 6.- Planta y alzado del "Puente de los Moros", acueducto medieval en la acequia de Hormica (Laujar)





-POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA TALA DE CANJAYAR (LUCHAR)

Zonas cultivables y regadío común. Alquerías: 1.-Jalix(hasta s.X). -- 2.-Canjayar(tres barrios). 3.-Ohanes. 4.-Belvis ? 5.-Nieles. 6.-Bolineva. 7.-Beires(dos barrios). -- 8.-Almócita. 9.-Bocharaya. 10.-Otrara. 11.-Padules. 12.-Alcora.

La mayoría de las vías ganaderas fueron también caminos: a.-vereda de Ohanes. b.-vereda de la Cruz del Conjuro. c.-vereda de Sierra Nevada. d.-vereda de Rágol. e.-vereda de las Facas. f.-vereda de Canjayar. g.-cordel de la carretera. h.-vereda del Panderón. i.-vereda de Alboloduy. Triángulos: aljibes medievales.

Caminos: M.-Canjayar-Granada por el puerto de Gueviyar(hoy Tices). N.-Fóndón-Almería. O.-Beneid-Canjayar-Ohanes.

